

*El espacio cortesano en la Sicilia mediterránea.
Notas y consideraciones*

Lina Scalisi
IULCE/Universidad de Catania

PREMISA

Cabe iniciar afirmando que el título de esta ponencia ya nos está invitando a diversificar los puntos de vista desde los que analizar la realidad política y social de Sicilia entre los siglos XVI y XVII, y los puntos de conexión con los amplios circuitos europeos y la isla. En primer lugar, tenemos el punto de vista de la historia urbana, que entre los siglos XV y XVI sufrió profundas transformaciones y que ha sido objeto de recientes estudios por ser una cantera de investigación en la que encontrar el motivo de la larga duración de las ciudades, de sus plantas urbanas, de la localización de los edificios principales, de los ejes institucionales; de los eventos que tuvieron lugar en este escenario espacial en el que la representación y la realidad se confundían, induciendo a los arquitectos a realizar perspectivas escenográficas en las que los clichés se alternaban con las innovaciones. Estas últimas se aceptaban en medio de tensiones sociales –como es el caso de la peste de 1575 cuando las medidas tomadas impidieron que la población asistiera a los ritos religiosos–, pero fueron también motivo de contraste en condiciones normales. Los cronistas y las fuentes atestiguan que todo cambio o variación era objeto de debate, de posiciones encontradas y de posteriores acuerdos.

Esto nos lleva directamente al segundo tema, el cultural, dentro de la vertiente urbana de la “ciudad inmaterial”, cuya historia nos conduce a las mismas claves de lectura citadas antes, a los conceptos de continuidad y discontinuidad temporal, de relación entre realidad y representación, de jerarquía espacial y temporal, de una escena estrictamente funcional a la decadencia del espacio y de la comunicación. Y no porque la ciudad tuviese el monopolio de la creación cultural,

sino porque conseguía reivindicar y legitimar lo que se conoce como “cultura dominante” a través de las decisiones artísticas (con la primacía de la pintura y la música), los códigos, los modos de hablar, los valores, la comunicación y la transmisión cultural que se difundía a diferentes niveles: por un lado, el popular dominado por la religión y en manos de los predicadores de las diferentes órdenes, y, por el otro, el noble de la academia, de los círculos literarios y de los intelectuales que residían en las cortes nobles del reino.

A lo largo del siglo XVI y durante todo el siglo XVII se fueron mezclando en los modelos de coleccionismo, de mecenazgo y de consumo cultural, la vicisitudes de las familias nobles sicilianas que seguían los nuevos modelos de comportamiento, teniendo de su parte, además de los valores de sus orígenes familiares, la circulación persistente en Europa de modelos de cultura cortesana basados en símbolos comunes (libros, cuadros, esculturas, edificios, incluso ciudades enteras) y que en la que la sociedad tenía su modelo de emulación e inspiración.

MODELOS URBANOS

Los espacios urbanos eran entonces espacios que se confundían con frecuencia con los de los territorios circundantes, y no porque faltaran confines que los delimitaran, sino porque estos últimos sufrían transformaciones continuas procedentes del contexto en el que se asentaban. Se trataba de transformaciones lentas y progresivas, a menudo difíciles de identificar, que surgían de las decisiones de individuos concretos y eran reabsorbidas año tras año por el tejido preexistente bajo el lema de la continuidad. No faltaban, sin embargo, transformaciones repentinas, que introducían un signo fuerte de discontinuidad, ocasionadas a veces por desastres naturales (terremotos, erupciones), y otras veces por las decisiones de la monarquía y las clases dirigentes (venta al feudo, ciudades *ex novo*)¹.

¹ Para la mancipación del patrimonio real de la isla entre los reinados de Felipe II y Felipe IV, cfr. C. TRASSELLI: “I Genovesi e la Sicilia durante la guerra dei Trent’anni”, *Rivista Storica Italiana* LXXXVIII, fasc. IV (1972), pp. 978-987; M. AYMARD: “Bilancio di una lunga crisi finanziaria”, *Rivista Storica Italiana* LXXXVIII, fasc. IV (1972), pp. 988-1021; R. GIUFFRIDA: “La politica finanziaria spagnola in Sicilia da Filippo II a Filippo IV (1556-1665)”, *Rivista Storica Italiana* LXXXVIII, fasc. I (1976), pp. 310-341; G. GIARRIZZO: “La Sicilia dal Vespro all’Unità d’Italia”, en V. D’ALESSANDRO & G. GIARRIZZO (coords): *La Sicilia dal Vespro all’Unità d’Italia*, vol. XVI de G. GALASSO (coord.): *Storia d’Italia*, Turín 1989.

Desde esta perspectiva, las ciudades de la isla inducen al nacimiento de estudios ejemplares que muestren que, a la distinción clásica entre ciudad antigua, medieval y moderna, se puede añadir la categoría de ciudad analizada en consonancia con las nuevas exigencias culturales, lo cual nos permite afrontar el tema de la relación entre realidad e imagen, entendiendo esta última ya no tanto como concepto opuesto a aquel, sino más bien como concepto funcional o identificado. Cabe subrayar que la historia de la isla, como la de las ciudades europeas, no se limita solo a la historia del espacio edificado o de los territorios que lograron controlar, puesto que si no existen ciudades sin jerarquía espacial, sin deseo de control que genera conflictos y requiere acuerdos, no existen tampoco ciudades sin modelos culturales capaces de desencadenar cambios, y sus consecuentes resultados, en un juego continuo de referencias que el tiempo mezcla difuminando el origen y sus efectos.

En este sentido es ejemplar el viaje de Carlos V a la isla, al día siguiente de la toma de Túnez, con un itinerario marcado por numerosas entradas para alabar al héroe que había reafirmado el poder del cristianismo en el Mediterráneo. La empresa tenía tintes de cruzada imperial², llevada a cabo gracias a un imponente ejército en el que participaron los mayores exponentes, de la nobleza feudal al servicio de los Habsburgo³, tenaces en su apoyo a la urgente expedición en defensa de Sicilia⁴ y del comercio español en el Mediterráneo⁵, aunque surgieran

² A. DUPRONT: *Le mythe de croisade*, París 1997, pp. 366-398.

³ A. DE SANTA CRUZ: *Crónica del Emperador Carlos V*, edición de Antonio Blázquez y Ricardo Beltrán y Róspide, Madrid 1920-1925, vol. 3, p. 261.

⁴ E. S. GÜRKAN: "The centre and the frontier: Ottoman cooperation with the North African corsairs in the sixteenth century", *Turkish Historical Review* 1 (2010), pp. 125-163.

⁵ Sobre la economía española y el Mediterráneo véase B. YUN CASALILLA: *Marte contra Minerva: El precio del Imperio español, c. 1450-1600*, Barcelona 2004; A. MARCOS MARTÍN: *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*, Barcelona 2000; H. CASADO (coord.): *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Burgos 1995. Sobre las redes comerciales cfr. H. LAPEYRE: *El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II*, Valladolid 1981; P. VILAR: *La Catalogne dans l'Espagne moderne: recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, París 1982. Véase también R. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: *Mercaderes castellanos del siglo de oro*, Valladolid 1995; F. RUIZ MARTÍN: *Pequeño capitalismo, gran capitalismo: Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Barcelona 1990; J. I. GÓMEZ ZORRAQUINO: *La burguesía mercantil en el Aragón de los siglos XVI y XVII, 1516-1652*, Zaragoza 1987.

dudas hacia personajes cercanos al rey por la propaganda francesa marcadamente filoturca que iba comprometiendo la confianza española ⁶.

Estas inseguridades fueron solo parcialmente atenuadas por las victorias en La Goleta y en Túnez, por culpa de la duración de la empresa y de los peligros relacionados con las negociaciones entre Francia y el Imperio Turco, aunque el emperador enviase continuamente información a los miembros de la familia real y a la mayor parte de las cortes italianas y europeas, poniendo en evidencia que la misión era también política: visitar los reinos para obtener nuevos recursos financieros; reforzar los lazos con el pontificado y con los príncipes italianos, siempre preparados si fuera necesario dialogar con los infieles ⁷ y con Francia ⁸; dotar a la empresa mediterránea de una épica de triunfo ⁹ para reforzar la imagen imperial oscurecida por los franceses, los peligros del Turco y por la difusión de la herejía protestante ¹⁰.

En este clima emprendió el viaje Carlos v ¹¹, quien desembarcó en la isla junto a su corte compuesta por la nobleza más relevante al servicio español, por

⁶ C. ISOM-VERHAAREN: *Allies with the Infidel: The Ottoman and French Alliance in the Sixteenth Century*, Londres 2011.

⁷ G. RICCI: *Appello al Turco. I confini infranti del Rinascimento*, Roma 2011.

⁸ Sobre la política internacional de Carlos v, de la visión del enemigo al concepto de monarquía universal cfr. J. SÁNCHEZ MONTES: *Franceses, protestantes, turcos: los españoles ante la política internacional de Carlos v*, Granada 1995; A. PAGDEN: *Señores de todo el mundo: ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia en los siglos XVI, XVII, y XVIII*, Barcelona 1997, pp. 60-86; F. A. YATES: *Astraea: The Imperial Theme in the Sixteenth Century*, Londres 1993, pp. 1-28; K. BRANDI: *Carlos v: vida y fortuna de una personalidad y de un imperio mundial*, México 1993 y la posterior "lectura" de Brandi de F. CHABOD: *Carlo v e il suo impero*, Milán 1985; J. M. HEADLEY: *The Emperor and his Chancellor: A Study of the Imperial Chancellery under Gattinara*, Cambridge 1983, pp. 11-12; J. D. TRACY: *Emperor Charles v, Impresario of War: Campaign Strategy, International Finance, and Domestic Politics*, Nueva York 2002, pp. 20-38.

⁹ G. POUMARÈDE: "Voyage de Tunis et d'Italie de Charles v ou l'exploitation politique du mythe de la croisade", *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, t. 67, n. 2 (2005), pp. 247-285.

¹⁰ M. FIRPO: *Riforma protestante ed eresie nell'Italia del Cinquecento*, Roma-Bari 1993.

¹¹ En concreto el ensayo de M. A. VISCEGLIA: "Il viaggio cerimoniale di Carlo v dopo Tunisi", *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 1 (2003), pp. 5-37; M. A. VISCEGLIA: "Dal trionfo di Carlo v al trionfo di Lepanto", en M. A. VISCEGLIA: *La città rituale. Roma e le sue cerimonie in età moderna*, Roma 2002, pp. 191-238.

artistas que iban con el cometido de celebrar la gesta imperial —el primero de todos el pintor holandés Jan Cornelisz Vermeyen¹²; y por los escritores a los que asignó el cometido de compararle con el salvador de la cristiandad¹³. Para la isla fue un evento clave que la marcó materialmente, tanto desde un punto de vista espacial, como en la renovación de las jerarquías políticas: desde el nombramiento del virrey Ferrante Gonzaga a la legitimación del grupo de nobles sicilianos —los Bologna, los Aragón y Tagliavia, los Alliata— cercanos a los dos mayores consejeros del emperador Nicolás Perrenot y Francisco Los Cobos¹⁴, quienes fueron ascendiendo políticamente en Sicilia después de los contrastes de los años veinte gracias al paciente trabajo de recomposición del duque de Monteleone¹⁵. En esta Sicilia deseosa de mostrar al soberano fidelidad y entusiasmo, el itinerario se desarrolló de esta manera con el objetivo de exaltar la naturaleza sagrada del emperador —a pesar de todos aquellos, como por ejemplo Aretino, que habían osado mofarse¹⁶—, y con entradas triunfales a las que el emperador correspondió confirmando los privilegios de la ciudad y la peculiaridad del dominio siciliano dentro del vasto ordenamiento imperial.

¹² Las gestas fueron el tema de los cartones para tapices hechos entre 1548 y 1550 cfr. H. J. HORN: *Jan Cornelisz Ver Meyen, painter of Charles V and his conquest of Tunis. Paintings, etchings, drawings, cartoons and tapestries*, Doornspijk 1989.

¹³ D. CANTIMORI: “Note su alcuni aspetti della propaganda religiosa nell’Europa del Cinquecento”, en *Aspects de la propagande religieuse*, Ginebra [*Travaux d’humanisme et de Renaissance*, n. 28] 1957, pp. 343-346; y recientemente F. CANTÙ: “Profezia o disegno politico? La circolazione di alcuni testi sull’Europa (1535-1542)”, en F. CANTÙ & M. A. VISCEGLIA (coords.): *L’Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*, Roma 2003, pp. 45-51. Sobre Arquato remito a E. GARIN: “Arquato, Antonio”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 4, Roma 1962.

¹⁴ H. KENISTON: *Francisco de los Cobos. Secretary of the Emperor Charles V*, Pittsburgh 1960. A la muerte en 1530 del canceller Mercurino Gattinara los dos principales consejeros de Carlos V eran Cobos para las finanzas, y Nicolas Perrenot para los reinos de España, las Indias e Italia, además de guarda del sello imperial y consejero en política exterior en Flandes, Francia y Alemania, M. VAN DURME: “Les Granvelle au service des Habsbourg”, en K. DE JONGE & G. JANSSENS (coords.): *Les Granvelle et les Anciens Pays-Bas*, Lovaina 2000, p. 12.

¹⁵ S. GIURATO: *La Sicilia di Ferdinando il Cattolico. Tradizioni, politiche e conflitto tra Quattrocento e Cinquecento (1468-1523)*, Soveria Mannelli 2003.

¹⁶ Pero no se trataba solo de sátira: diez años antes también la pluma del embajador Gaspare Contarini lo había humillado, cfr. D. H. BODART: “L’immagine di Carlo V in Italia tra trionfi e sconfitte”, en F. CANTÙ & M. A. VISCEGLIA (coords.): *L’Italia di Carlo V., op. cit.*, pp. 115-118.

Los arcos de triunfo, las procesiones, los aparatos, las representaciones fueron, pues, el marco y los elementos de un triunfo épico que comprendía raíces cristianas y antiguas romanas, lo cual se compaginó con actos políticos y acuerdos con los mayores exponentes para llevar a cabo la organización del Parlamento y la confiscación del donativo extraordinario de 250.000 ducados, de vital importancia para mantener la actividad militar en Europa y el Mediterráneo. De este modo, mientras los literatos y los artistas exaltaban con versos y arte la majestad imperial, el lenguaje político coexistía con el simbólico, y la toma de decisiones con las fiestas, donde todo detalle trasmitía el valor de un reino que, a pesar del cansancio de las guerras, alabó dignamente al emperador.

Fue una sucesión de honores, fiestas y torneos, de agosto a noviembre, desde Trapani hasta Messina, pasando por Polizzi, Troina, Randazzo y Taormina –ciudades “*demaniali*” (bajo la administración del estado) situadas en la via Francigena que unía Palermo y Taormina, pasando al sur por las Modonie y al norte por el Etna¹⁷. En Palermo, por ejemplo, las fiestas comenzaron con la celebración de una misa historiada en la catedral, donde toda secuencia obedecía a una gestualidad teatral y jerárquica, con cantos y fuegos artificiales. A continuación hubo un drama litúrgico con la apoteosis del águila imperial sobre Constantinopla y la desaparición de la ciudad enemiga –representada en un panel de madera suspendido en medio de la nave central–, mediante un golpe de efecto visual entre el estupor de los presentes, mientras la bandera otomana fue sustituida por una cruz en referencia explícita a la tradición espectacular de los autos sacramentales¹⁸.

Fue un espectáculo emotivo propiamente español, reabsorbido en ámbito local, que le gustó a Carlos pero que no le indujo a conceder –como había pedido el Parlamento– ningún cambio de los órganos de justicia ni apertura a la nobleza militar; en todo caso solo la atenuación del poder inquisitorial. Así, entre una forzada aprobación y una disimulada desilusión, se esfumó la posibilidad de que Sicilia pudiera obtener privilegios añadidos que premiasen sus esfuerzos, mientras el viaje continuaba hasta Messina, la otra capital¹⁹, que ostentó sus propias

¹⁷ G. ARLOTTA: “Vie Francigene, hospitalia e toponimi carolingi nella Sicilia medievale”, en M. OLDONI (coord.): *Tra Roma e Gerusalemme nel Medioevo. Paesaggi umani ed ambientali del pellegrinaggio meridionale*, Salerno 2005, pp. 862-3.

¹⁸ R. STRONG: *Arte e potere. Le feste del Rinascimento. 1450-1650*, Milán 1987, pp. 138 y ss.

¹⁹ F. BENIGNO: “La questione della capitale: lotta politica e rappresentanza degli interessi nella Sicilia del Seicento”, *Società e storia* 47 (1990), pp. 27-63; M. AYMARD: “Palermo e Messina”, en M. GANCI & R. ROMANO (coords.): *Governare il mondo. L'impero*

riquezas en las suntuosas fiestas que preparaban con sumo cuidado los talleres de artesanos, y que serían narradas posteriormente por los cronistas que, al describir la espectacularidad de las celebraciones, incrementaron la rivalidad con Palermo. De hecho, la ciudad se adornó con aparatos efímeros, diseñados y puestos a punto bajo las indicaciones de Polidoro de Caravaggio y Francesco Maurolico, intelectual de la corte de Ventimiglia, quienes dirigieron los preparativos y reinterpretaron el espacio urbano en el que trabajaban los mejores artistas del momento²⁰. Carlos V agradeció tanto ornato y pompa, y sin cejar en la neutralidad sobre la cuestión de la capital, celebró en la ciudad la investidura del virrey Gonzaga antes de seguir hacia Nápoles acompañado por numerosos nobles sicilianos.

Se trató, pues, de un viaje excepcional por su suntuosidad, lo cual sería durante mucho tiempo objeto de memoriales, y evocaría vagamente las recepciones y entradas de virreyes, ministros, prelados e inquisidores que llegaron al reino. Los eventos posteriores —entradas triunfales, desfiles, matrimonios, funerales— fueron muy diferentes, bien por los cambios impuestos por las innovaciones urbanísticas, bien por los equilibrios políticos de la comunidad, o bien por una menor suntuosidad estilística, incluso cuando tuvieron que celebrar eventos excepcionales como la victoria de Lepanto. Y no porque carecieran de medios, sino porque la mezcla entre virtud militar, victoria triunfal y ecos de Oriente dio paso a una fastuosidad más artificial, más ideal, relegando la exaltación de las virtudes militares a los desfiles y a los torneos. Esto ocurrió por ejemplo cuando llegó a Palermo Juan de Austria, hijo natural de Carlos V y vencedor en la Batalla de Lepanto, que fue recibido en el puerto por 550 caballeros dirigidos por el duque de Terranova, Carlos de Aragón, quien en aquel momento era presidente del reino. A continuación tuvo lugar una entrada fastuosa, a la que le siguieron dos semanas de torneos, justas, juegos, fiestas y bailes organizados por los Bologna, que eran los soldados más fieles del presidente²¹.

spagnolo dal XV al XIX secolo, Palermo 1991, pp. 143–164; M. PRIVITERA: *Palermo capitale: uso politico del passato e identità municipale nella storiografia d'età spagnola*, Doctorato en Historia Moderna, Università degli studi di Catania, IX ciclo (1994–1997).

²⁰ Entre ellos, Domenico da Carrara “*architetto ingegnoso et al presente nostro concittadino*”, lo cual atestigua la concesión de la ciudadanía a todos aquellos que enriquecían la ciudad con sus saberes, G. DI MARZO: “*Degli scultori della penisola che lavorarono in Sicilia ne' secoli XIV, XV e XVI*”, *Rivista sicula di scienze, letteratura ed arti* I (1869), p. 275.

²¹ ASP, *Fondo Cerimoniali*, v. 1193, fol. 17r-v.

Cinco meses después se repitieron de nuevo las celebraciones, cuando el joven príncipe volvió acompañado por numerosos hidalgos alojados en los palacios de la nobleza cercana al duque de Terranova: el príncipe de Parma, hijo de la hermana del príncipe, se alojó con su corte en el palacio de Luigi Bologna; Paolo Orsini, yerno del duque de Toscana en casa de Mariano Vernagallo; Antonio Doria, caballero del Tosón y consejero del príncipe, en casa de Octavio Spinola maestro portulano del reino; el conte de Landriano, consejero y maestro de campo, en casa Lombardo; Juan de Ávalos, hermano del marqués de Pescara en casa del tesorero del reino Mariano Bologna y así sucesivamente. Era una corte fastuosa y mesurada donde la nobleza española y la italiana se mezclaron con la siciliana, compartiendo fidelidad, amistades y relaciones políticas²².

Se trató de eventos que transformaron las ciudades en teatros. En Palermo, por ejemplo, los eventos tenían lugar en dos grandes espacios teatrales: la Plaza Marina, de forma cuadrangular en dirección hacia el mar, y otra plaza grande, casi oval, cerca del Palacio Real. Estos dos espacios se encuentran en los puntos finales de Cassaro, el largo eje urbano con fines representativos, y dichas formas derivan del mundo bizantino: el círculo y el cuadrado, la eternidad y el fin, la continuidad del tiempo y su límite. Estas formas, sin embargo, hunden sus raíces en el mundo grecorromano y durante el Renacimiento resurgieron en el teatro, tanto en la cavea como en los salones de fiestas rectangulares de los palacios; o en otros tantos sitios festivos importantes de Siracusa, Messina, Catania y de otras ciudades de la isla. En un sistema urbano tan definido, las narraciones de los eventos parecían entonces solo un reflejo de algo más complejo en lo que habría que profundizar más y en las que entra en juego el concepto mismo de ciudad, entendida como mezcla de factores tanto institucionales, como políticos, económicos y culturales.

Cabe mencionar aquí el ejemplo de Militello, un centro urbano al suroeste de Catania, feudo de los Branciforti di Butera que a principios del siglo XVI Francisco y Juana, hija de Juan José de Austria, hermanastro de Felipe II, lo eligieron como corte. De hecho, fue allí donde la pareja decidió establecer su residencia, en parte por las diferencias entre Francisco y su padre, y en parte por deseo de Juana, que tras otras muchas negociaciones matrimoniales fallidas, rechazó la residencia palermitana. Estas razones –junto con la aparente simpatía de Branciforte por Messina– empujaron a los príncipes a poner en marcha un

²² ASP, *Fondo Cerimoniali*, v. 1193, fols. 23v-24r.

diseño arquitectónico y cultural destinado a cambiar de manera permanente la historia de la ciudad. En este sentido se realiza la visita en 1613 del abad y del prior del colosal monasterio catanés de San Nicolò L'Arena que se concertó para poner en marcha la creación de un nuevo cenobio, solicitando sin descanso por parte de Juana el consenso pontificio y el beneplácito benedictino. Las obras del monasterio –dotado de una pingüe renta que provenía de la dote de la princesa– comenzaron el 18 de septiembre de 1616 con una solemne ceremonia y solo tres días después el abad Teodosio Massizio pudo realizar la Eucaristía. De hecho, la conclusión de los trabajos llegó en la segunda mitad del siglo tras una larga concatenación de eventos descritos por el historiador Vito Amico, superior en el siglo XVII: la sucesión de abades, y su relación con los príncipes, el continuo aumento de las rentas y el creciente número de novicios, el abastecimiento del cenobio de la biblioteca y el aumento del patrimonio con reliquias según deseo de la misma Juana.

Este monasterio surgió como emblema de la política urbana y que destinaba a lo sagrado ingentes recursos –numerosas fueron las fundaciones y donaciones a otros conventos– juntos a otras sumas destinadas a la arquitectura secular como menciona Pietro Carrera, el famoso historiador y anticuario²³ a quien el príncipe le encomendó la organización de la cultura de la corte en donde los eventos públicos –fiestas, justas, desfiles, y obras de teatro– iban acompañadas de actividades contemplativas en la biblioteca, deseada con fervor por el príncipe²⁴, en el museo, en las dos academias de los Imprigionati y de los Agghiacciati o en el intenso trabajo de la tipografía que llevó a Militello Rossi el veneciano.

²³ S. NIGRO: “Carrera, Pietro”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 20, Roma 1977.

²⁴ “*La grande passione del principe era la biblioteca che molti dei testimoni [al processo che vorrà rivendicarla per la città nel 1681] avevano visto costruire, arredare, crescere nel numero dei volumi. Il locale destinato ad ospitarla fu costruito a fianco del palazzo, sul lato prospiciente la via S. Pietro, su tre ordini, di cui l'ultimo lungo 20 canne e 5 palmi, largo 3 canne e mezzo palmo e alto 4 canne e 5 palmi secondo le misure dei maestri Domenico Barone e Honofrio Lo Castro, vien descritto nei particolari dai testimoni. La grande sala, realizzata da Mariano Interlizzi e Leonardo La Rocca architetti e da molti muratori, tanto che sembrava una 'babilonia', presentava tre balconi di perfettissimo intaglio e 'balconati di ferro', uno molto grande a mezzogiorno e altri due ad oriente e ad occidente insieme a 4 finestre per lato [...] I libri vi erano tenuti in scaffali di noce fissati al muro, a sette ordini, molto scolpiti e con 'portelli di ferro filato', realizzati da mastro Alessandro Lo Cascio di Catania e da altri lavoranti. Era ornata di molti quadri e conteneva diversi globi terrestri e celesti e circa 11 mila volumi*” [S. BOSCO: “La biblioteca del principe”, en F. BENIGNO (coords.): *Tra memoria e storia. Ricerche su di una comunità siciliana: Militello in Val di Catania*, Catania 1995, p. 118].

Fue un periodo intenso, pues, que se interrumpió de repente por la sospechosa muerte de Francisco en Messina, donde había ido a recibir al nuevo virrey Manuel Filiberto de Saboya, y la posterior salida de la ciudad por parte de Juana y la hija Margarita con motivo de la disputada herencia con el suegro; y que terminó definitivamente cuando Margarita —que ya residía de manera permanente en Nápoles tras la boda con Federico Colonna, príncipe de Paliano —contrajo la viruela, y su hijo y ella murieron. Militello, aborrecida por la princesa, parecía abandonada a su suerte tras haber sido durante un periodo de tiempo muy breve capital de una corte española y feudo de los Branciforte, y fue perdiendo peso y prestigio en el reino. Paradigma de su declive es la biblioteca descuidada por el bibliotecario Carrera —que al cabo de poco tiempo encontramos como historiógrafo del senado catanés— y depauperada por un impulso de venganza hacia la ciudad por parte de Margarita, y arrasada al final durante el terremoto de 1693 ²⁵.

Pero el siglo XVI no tuvo solo ciudades transformadas por la política urbana de una nobleza culturalmente emprendedora. Se dio también el fenómeno de las nuevas fundaciones urbanas por petición de una nobleza cada vez más cuidadosa con la gestión del territorio y de la diversificación de las economías productivas. Por ejemplo, la fundación en mayo de 1637 de la ciudad de Palma Montechiaro con la colocación de la primera piedra en la Iglesia Mayor dedicada a la Virgen del Rosario, en presencia del fundador, el joven barón Carlo Tomasi de Caro titular de la *licentia populandi*, y del hermano gemelo Giulio —que se convirtió en el primer duque de Palma Montechiaro, cuando Carlo renunció a la primogenitura para emprender la carrera eclesiástica en Roma. O también la fundación de Riviera de Moncada por Luis Guillén de Moncada, en aquel momento Presidente del Reino, dedicando la ciudad a la mujer María Afán de Ribera por quien el príncipe gastó sumas ingentes de dinero gracias a la ayuda de los genoveses ²⁶.

En ambos casos, las ciudades surgieron mediante actos simbólicos y materiales, a los que se añadieron asuntos relacionados con el poblamiento, la definición

²⁵ L. SCALISI: “L’eredità dei Branciforti. Conflitti politici e strategie di successione in una casata aristocratica siciliana agli inizi del Seicento”, *Clio* XXXIII/ n. 3 (1997), pp. 371-400; S. BOSCO: *Contributo per una storia di Militello nel XVII secolo. I bandi Francesco Branciforti e Donna Giovanna d’Austria (1607-1617)*, Catania 1983.

²⁶ Estas operaciones fueron realizadas por el notario de Moncada, Giacinto Cinquemani; se encuentra una copia en ASP, *Notaio G. Cinquemani*, vol. 4462.

de la estructura urbanística, las relaciones entre la familia fundadora y las instituciones civiles y religiosas locales y supralocales, entendidas aquí como ejemplo de un proceso al que se le ha denominado “refeudalización”, y del que hay que considerar algunas características: las estrategias de gestión del territorio y el aumento de la aristocracia urbana bajo Felipe III y IV, los nuevos modelos de edificación civil y religiosa, las inevitables repercusiones políticas, económicas y culturales en las ciudades “*demaniali*” cuya influencia en el territorio fue peligrosamente amenazada por los poderes feudales²⁷.

En este contexto, cabe mencionar la disputa por Catania por parte de las familias feudales que se asentaron en los caseríos desperdigados por el territorio circundante. Escribió sobre ello Mario Cutelli, famoso jurista catanés y juez de la monarquía, en *Catania restaurada*, defendiendo las razones sobre la propiedad estatal²⁸, y las consecuencias negativas de la feudalización en los caseríos etneos que puso en marcha Innocenzo Massimo en los años veinte, y perseguida en los años cuarenta con la cesión de posesiones y jurisdicciones con el objetivo de sufragar las necesidades financieras de la administración central²⁹.

A pesar de todo Catania siguió siendo central en la jerarquía urbana del reino pese a las dos grandes catástrofes —la erupción de 1669 y el terremoto de 1693³⁰—

²⁷ M. GIUFFRÉ: *Città nuove di Sicilia, XV-XIX secolo: Problemi, metodologia, prospettiva della ricerca storica*. La Sicilia occidentale, Palermo 1979; M. AYMARD: “Le città di nuova fondazione in Sicilia”, en C. DE SETA (coord.): *La Storia d'Italia*, Anales 8, Turín 1985, pp. 405-414; T. DAVIES: “La colonizzazione feudale della Sicilia nella prima età moderna”, en C. DE SETA (coord.): *La Storia d'Italia*, Anales 8, Turín 1985, pp. 415-472; D. LIGRESTI: *La Sicilia moderna: le città e gli uomini*, Nápoles 1984; F. BENIGNO: *Una casa, una terra. Ricerche su Paceco, paese nuovo nella Sicilia del sei e Settecento*, Catania 1985; D. LIGRESTI: *Dinamiche demografiche nella Sicilia moderna (1505-1806)*, Milán 2002; y a gran escala cfr. A. CASAMENTO: *Fondazioni urbane. Città nuove europee dal Medioevo al Novecento*, Milán 2012.

²⁸ M. CUTELLI: *Catania restaurada*, Catania 1652; V. SCIUTI RUSSI: *Astrea in Sicilia: il ministero togato nella società siciliana dei secoli XVII e XVIII*, Nápoles 1983; V. SCIUTI RUSSI: “Cutelli, Mario”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 31, Roma 1985.

²⁹ L. SCALISE: “Tra distruzioni e rinascite: il primato di Catania (secoli XVI-XVIII)”, en L. SCALISE (coord.): *Catania. L'identità urbana dall'Antichità al Settecento*, Catania, 2009, pp. 186-243; D. LIGRESTI: *Catania e i suoi casali*, Catania 1995. Sobre la venta de ciudades en España durante la época moderna véase el reciente trabajo de S. TRUCHUELO GARCÍA: “Villas y aldeas en el Antiguo Régimen: conflicto y consenso en el marco local castellano”, *Mundo Agrario* 14/27 (2013).

³⁰ L. SCALISE: *Per riparar l'incendio. Le politiche dell'emergenza dal Perù al Mediterraneo (Huynaputina 1600. Vesuvio 1631-Etna 1669)*, Catania 2013.

de las que no solo resurgió, sino que también acrecentó su peso político en el reino tras la revuelta de Messina en 1674³¹. Para esta ciudad embestida por el complejo rumbo político, imbuida en la cultura de las comunidades que la formaban (un cruce de gentes, culturas y lenguas que influyeron en la toponimia y el “diseño urbano”, dominada además por la figura de Santa Águeda gracias a un proyecto que se inició en la tardoantigüedad y que, con el tiempo, se fue identificando cada vez devoción y ciudad), se trató de una vuelta a los fastos del lejano Humanismo, evocados por la presencia secular del *Studium*. El siglo siguiente le iba a asignar notoriedad internacional gracias a Goethe, a la época de los viajeros y a la publicidad, aunque su Santa siguiera siendo el elemento fundamental de la ciudadanía.

MODELOS FAMILIARES

Habría que subrayar además que, más allá de los modelos urbanos, las ciudades, gracias a su superioridad en el campo de la información escrita y su divulgación, transmitieron otros modelos que incidieron en la vida de sus habitantes, o al menos en las clases más altas de la sociedad. A lo largo del siglo XV y durante todo el siglo XVI se cruzaron, de hecho, a través de viajes, coleccionismo y mecenazgo, las vicisitudes más significativas de las familias nobles sicilianas relacionadas con la corona española —en contacto, por tanto, con los personajes más influyentes de Nápoles Roma y Madrid— que seguían modelos de comportamiento reglados por el hecho de pertenecer a la corte y al continuo contacto con ella; se trata de ejemplos descritos y difundidos por toda Europa a través de los refinados manuales pedagógicos, dirigidos a los adultos asiduos de la corte y, solo en el caso de Erasmo de Rotterdam, a los jóvenes. Esta tradición, de la que Amedeo Quondam ha reivindicado cuidadosamente la primacía italiana por lo que se refiere también a la cultura de la conversación, comienza en 1528 con el libro del *Cortegiano* de Baltasar Castiglione, y sigue a lo largo del siglo con el éxito editorial de *Galateo* de monseñor Giovanni Della Casa, publicado en 1558.

Se trata de refinados modelos de comportamiento, que se traducen en ámbito aristocrático en una concreción del poder y de la elevación del estatus social

³¹ L. RIBOT: *La monarquía de España y la guerra de Messina (1674-1678)*, Madrid 2002; L. RIBOT: *La rivolta antispannola di Messina. Cause e antecedenti (1591-1674)*, Soveria Mannelli 2011.

adquirido, o deseado, dentro de la corte. El éxito de la estirpe debía convertirse, por tanto, en estilo de vida en poco tiempo. Obviamente se trataba de un estilo majestuoso: contribuían los edificios, que se organizaban en un sistema de residencias en la ciudad y el campo, entre el palacio principal y los periféricos; las ceremonias que tenían lugar en las entradas, patios y el interior del edificio, la decoración, las obras de arte que les representaban en algunos espacios de singular importancia, como por ejemplo la galería con imágenes de los propietarios, la memoria y el gusto.

Se ha demostrado, por ejemplo en el contexto pontificio romano³², que los espacios interiores del palacio aristocrático eran no solo cuidados, sino incluso diseñados en función de la vida familiar y social del propietario, y que de estas necesidades los hombres de aquel tiempo eran tan conscientes que surgieron tratados específicos sobre el tema. A menudo estos tratados los escribía el maestro de ceremonias, como en el caso de Cesare Evitascandalo el 1598, una figura esta que se consolida a lo largo del siglo como coordinador de los espacios y de las funciones dentro del edificio.

La corte se convierte, pues, en el lugar visible y simbólico del poder donde, además de las decisiones políticas que necesita el gobierno del estado, tiene cabida también el entretenimiento y el ocio que da forma a la rutina cotidiana; las iniciativas de la promoción y clientela de la cultura y de las artes; la vida doméstica y la devoción. En este marco tan variado, las mujeres nobles tenían gran relevancia. Podríamos mencionar una lista interminable de nombres y estirpes, de vidas y de legado educativo que dejaron a sus descendientes, para quienes se convirtieron en auténticos ídolos. Entre ellas, por ejemplo, Luisa de Luna y Vega, la primogénita de los cuatro hijos de Pedro de Luna, primer duque de Bivona, conde de Caltabellotta y de Sciafani³³, e Isabel, hija del virrey Juan de Vega y de Leonor Osorio. Su nacimiento en 1553 fue comunicado con alegría por el jesuita Domenech a Ignacio de Loyola, quien había intercedido en el matrimonio de los padres³⁴. Después

³² P. WADDY: *Seventeenth-Century Roman Palaces: Use and the Art of the Plan*, Boston 1990.

³³ “Cronaca di G. Battista La Rosa”, publicado en G. DI MARZO (ed.): *Biblioteca storica e letteraria di Sicilia: I Diari della città di Palermo dal secolo XVI al XIX*, Palermo 1869-1870, vol. II, p. 203.

³⁴ Pedro era hijo de Sigismondo Luna y Peralta y de Luisa Salviati, hija del mercader florentino Jacopo Salviati y de Lucrezia Medici, hija a su vez de Lorenzo el Magnífico y hermana del papa León X.

de permanecer en Palermo durante un breve periodo de tiempo, la familia estableció la propia residencia en Bivona donde Pedro había construido el palacio ducal, e Isabel había dado alma a una pequeña corte, modificando el espacio sagrado de la ciudad con la fundación de un colegio de la Compañía de Jesús y el convento de los Capuchinos. La serenidad y tranquilidad de la corte se interrumpió con la muerte de Isabel en 1558³⁵, y con el segundo matrimonio del padre con Ángela La Cerda, hija del nuevo virrey, duque de Medinaceli. Diez años después se celebró la boda de Luisa con el primo César de Moncada, príncipe de Paternò, capitán y vicario de Siracusa, y primogénito de los siete hijos de Francisco de Moncada y Caterina Pignatelli y Carafa. Esta boda fue precedida por la boda fallida entre César y su prima Juana por culpa de la hostilidad del virrey Medinaceli hacia el plan de consolidación de los Moncada en el centro de la isla gracias a la posesiones de la joven marquesa de Favara³⁶. El deseo del virrey era, más bien, el de enlazar mediante una alianza política y matrimonial de larga duración la casa de La Cerda y la de los Moncada³⁷. De esta manera, la boda de César y Luisa resolvió las fricciones con el poder central en función de la teoría de que los matrimonios bilaterales fueran el mejor instrumento para aliviar las controversias³⁸.

De esta manera, los Moncada recibieron a la coordinadora de su fortuna, quien se mudó a Paternò, donde le encantaba residir a César y donde nació la

³⁵ Isabel de Vega firmó testamento el 3 de diciembre de 1557 con el notario Pietro De Falco de Sciacca. Con respecto al legado religioso destacan obviamente los relacionados con las órdenes promovidas por ella: 500 escudos a los jesuitas de Bivona, 100 al colegio de Palermo y 50 para terminar la fábrica de los Capuchinos en Bivona (ASP, *Archivio Moncada*, vol. 549).

³⁶ La negociación de la boda entre César y Juana, hija y única heredera de la tía paterna Stefania y de Pietro Ponzio Marino, barón de Favara, Muxaro y Gibellina, casi había terminado –tanto era así que Pablo IV había concedido ya el permiso que preveía el derecho canónico para las bodas consanguíneas– cuando el virrey Medinaceli se entrometió y concertó la boda de la joven con el español Fernando de Silva, para poner freno a las ambiciones de los Moncada. Y el hagiógrafo de los Moncada un siglo después escribió la historia: “*da quest’opra del Vicerè interpretata violenza, nacquero rilevanti disgusti con la Casa Moncada, che si stimò trattenuta dal Duca nel più bel dell’aringo, per dare ad altri vantaggio di precorrere al palio, che con sì nobile concorso si litigava*” (G. A. DELLA LENGUEGLIA: *I ritratti della prosapia et heroi Moncadi*, Valenza 1657, vol. I, p. 559).

³⁷ Pero sobre las alianzas matrimoniales de la aristocracia siciliana en el siglo XVI, cfr. O. CANCELA: “Alchimie finanziarie di una grande famiglia feudale nel primo secolo dell’età moderna”, *Mediterranea* III (abril de 2006), pp. 69-97.

³⁸ A. SPAGNOLETTI: *Le dinastie italiane nella prima età moderna*, Bologna 2003, p. 218.

primera corte —de la que tenemos noticias a pesar de ser indirectas. En este lugar, importante centro logístico de los flujos comerciales hacia Catania, el príncipe erigió la “*casa palizzata*” en la vía “*di la chiazza*” como aparece en su inventario post-mortem³⁹; desde allí controlaba el territorio del condado delimitado por el Simeto⁴⁰; desde allí controló los territorios de Malpasso (Belpasso), Guardia, Nicolosi, Camporotondo, en una jerarquía de posesiones que dejaba en segundo lugar a Caltanissetta.

Obviamente el primer palacio era solo “*un tenimento composto da vari corpi e membri in i quali abitava l'Ecc principe con sua torre*”, que César no consiguió transformar porque murió con solo treinta años, después del nacimiento de dos hijos, Francisco e Isabel. Contra esta desgracia, Luisa reaccionó con la ley en la mano y la ayuda de los jueces de la isla, entre quienes tenía muchos amigos, para obtener la tutela y el cuidado del vasto patrimonio⁴¹. Se mudó a Caltanissetta primero y a Palermo después. En cada uno de estos lugares, durante aproximadamente medio siglo, Luisa supo ejercer la innata capacidad de mando y consiguió gestionar y administrar las vastas posesiones territoriales con indudable capacidad y miras políticas, dinásticas y matrimoniales, con decisiones culturales y devocionales refinadas dirigidas a orientar el destino de las estirpes, de los Moncada sobre todo, y como veremos, de los Luna y los Aragón, consolidando el prestigio y el papel político y garantizando el crecimiento económico en una conjunción histórica hasta el momento favorable; todo ello sin olvidar el rango y el honor de la familia a la que pertenecía por parte paterna y materna.

Se va delineando esta figura femenina como demostración de una praxis política que no rechazaba otorgar, en líneas generales, a las mujeres un papel de

³⁹ ASP, *Archivio Moncada*, vol. 126, cc. 377-383. En el inventario aparece una taberna con taller en la contraportada San Francesco y una viña con árboles y casas tapiadas en Adernò.

⁴⁰ Los veintidós feudos de Paternó, los treinta y uno de Adernò y Centorbi, los dos de Motta; los molinos, las iglesias, los bosques, las viñas; de ahí provenía la recaudación de impuestos al pan, a la carne, al vino, a las viñas, a los pastos, al paso de mercancías y de ganado. Once tipos de tributos en Paternó, frente a las treinta y una de Adernò, Callicari y Centorbi.

⁴¹ “*Senti ben'ella, e pianse la perdita di Don Cesare, ma non premise già virilmente operando, che la sentissero, e deplorasser quei di sua Casa, quando per decreto della Regia Corte, se le commise con l'educatione de'figli l'amministrazione de gli Stati, peso da lei sostenuto con tanta lena, che parve nel seno di questa nuova Artemisia chiudersi il difunto sposo non incenerato, ma vivo, con sì maschile spirito governò*” (G. A. DELLA LENGUEGLIA: *I ritratti della prosapia et heroi Moncadi*, op. cit., vol. I, p. 570).

representación, en situaciones de viudedad o de sucesión antes del hijo y, en caso de muerte prematura de estos, del nieto, y se impone como figura decisiva y nada conflictiva en las relaciones entre las diferentes redes familiares (con la familia consanguínea y con las familias a las que se van aliando) con la realidad ciudadana y feudal, con los máximos exponentes de las instituciones políticas y religiosas con sus complejos mecanismos, interpretados con habilidad para el honor y la utilidad de la estirpe. Durante su larga regencia, Luisa compaginó con el espacio doméstico cortesano, en el que las mujeres nobles solían moverse como mecenas de artistas, protectoras de monasterios y promotoras de cultos religiosos, el gobierno político y económico como proyección y culmen del difunto consorte.

Luisa fue hábil no solo en el gobierno de la ciudad y de los territorios como documentan los actos notariales, las cartas con los diferentes administradores y los libros contables, sino también en honrar a la estirpe. Las fuentes contables de Luisa proporcionan la imagen de una casa/corte con un modo de vida rico y suntuoso, llena de siervos y gobernada con firmeza por la duquesa como aconsejaban los libros de economía de la época⁴². Enormes gastos en bienes de lujo (plata, joyas, damasco, tapicería historiada, adornos para las habitaciones y cortinaje de brocados y terciopelo con decoraciones de oro, paños de Holanda y Génova, etc.)⁴³, en

⁴² Cfr. D. FRIGO: *Il padre di famiglia, Governo della casa e governo civile nella tradizione dell'«Economica» tra Cinque e Seicento*, Roma 1985.

⁴³ El *Notamento di spese di casa fatte per la signora D. Luisa de Luna e Vegha duchessa di Montalto per conto del signor Duca di Montalto*, escrito entre 1578 y 1584 recoge gastos en mantos de seda, espejos, plata y oro para la decoración, porcelana, broches de seda, sombreros y velos, cofres, joyas, cruces de oro, seda de Calabria, terciopelo celeste y verde, jarrones de alabastro, jarrones de barro antiguos, sillas de Nápoles, tejidos que venían de Génova con la nave de Antonino Sveglia, plata trabajada para la silla, etc. También aparecen anotados gastos en vestidos y libreas para la servidumbre y los pajes (abrigo, calzones, camisas, zapatos, sombreros) a quienes había que procurar también una educación (entre los asalariados había un maestro de ceremonias que enseñaba a leer y a escribir), gastos que aumentan con sombreros de copa, velas de cera, hierbas medicinales y aromáticas (pimienta, canela, clavos de olor, nuez moscada, azafrán), conservas. Aparecen también los siguientes gastos: “*portare le acque rosa in Paternò*”, “*per portatura di panni di razza che erano in Palermo e Collesano*”, “*la mula per portare il notaio Giuseppe Fugazza che andò in Collesano a pubblicare diversi atti*”, Lucrezia Pignata que va de Caltanissetta a Palermo “*a guarir il mal di milza del principe Francesco*”, “*fare la scala che porta alla camera nella casa dove st il segretario Bevilacqua nella casa di Mastrillo*”, los esclavos negros, las cartas de Nápoles, Roma y España, “*guarnizioni di mantello della coperta del S.S. Sacramento del Collegio di Gesù*”, “*la luminaria della vittoria che ebbe Sua Maestà in Portogallo*”. Aparecen con frecuencia los gastos en el médico de casa (Pompeo Ferraro médico físico y protomédico Francesco Bisso de Cefalù, Giò Chiaramonte y

encargos artísticos⁴⁴, y en general en decoración, eran código cultural y signo de distinción de la aristocracia de la época⁴⁵, y atestiguan cómo empleaba Luisa el flujo de riqueza en un fasto que otorgaba a la vida pública y a las apariciones la sustancia y la medida del honor y el prestigio de la estirpe. Pero serán sobre todo los espacios sagrados de la ciudad los más marcados desde un punto de vista artístico y devocional por Luisa y sus descendientes, todos ellos a favor de la iglesia postridentina, con la fundación de iglesias, conventos, monasterios, colegios y capillas, y con el asentamiento de órdenes religiosas y donaciones a hospitales e institutos de caridad⁴⁶.

Así pues, Luisa, entendida aquí como emblema de aristocracia femenina que administra el poder y va adquiriendo consenso, seguida por otras tantas mujeres cualificadas de su familia como, por ejemplo, Juana de La Cerda, mujer del nieto Antonio, e introducida en la estirpe gracias a Luisa que a principios del siglo XVI

Pietro Maccarrone, Achille Caruso), y los correos mandados a Roma, Nápoles, Bivona, Collesano, Polizzi. Durante los años 1581-1582 las entradas aumentan a 23.676.3.14 onzas y los gastos a 40.561.19 onzas (ASP, *Archivio Moncada*, vol. 2279).

⁴⁴ Cabe recordar aquí algunas inversiones en pintura y cuadros destinados a uso privado; por ejemplo en 1580 se compra “*un quadro grande figurato di Nostra Signora alla Colonna*” y se paga “*un pinturi che fa il quadro della Nuntiatà*”; en 1582 se compran cuatro cuadros para el príncipe, “*un quadro dipinto della patientia*”, un cuadro de Magdalena, cuadros de verduras y de la capilla de la casa de Caltanissetta. En 1586 Luisa y Francisco compran 30 cuadros para el palacio Aiutamicrosto a Secondo Pelizaro (ASP, *Archivio Moncada*, vol. 2279, 1932).

⁴⁵ Estas inversiones en objetos de decoro y/o lujo, definidas por los historiadores de economía como “*conspicuous consumption*”, han sido consideradas como “*immobilizzazioni di capital*” o “*sterilizzazione di ricchezza*”, cfr. G. DORIA: “Investimenti della nobiltà genovese nell’edilizia di prestigio (1550-1630)”, *Studi Storici* 27 (1986), pp. 21-27. Pero recientes estudios en historia del arte echan por tierra esta interpretación y lo consideran una necesidad de las clases altas que dependen de la jerarquía social y de la obligación de representación, cfr. R. GOLDTHWAITE: *Ricchezza e domanda nel mercato dell’arte in Italia dal Trecento al Seicento*, Milán 1995; O. RAGGIO: *Storia di una passione. Cultura aristocratica e collezionismo alla fine dell’ancien régime*, Venecia 2000.

⁴⁶ Para las fundaciones, patronazgos y mecenazgos de la casa Moncada con instituciones eclesíásticas, véase B. MANCUSO: “L’arte signorile di adoprare le ricchezze. I Moncada mecenati e collezionisti tra Caltanissetta e Palermo (1553-1672)”, y G. MENDOLA: “Quadri, palazzi e devoti monasteri. Arte e artisti alla corte dei Moncada fra Cinque e Seicento”, ambos trabajos en L. SCALISI (coord.): *La Sicilia dei Moncada. Uomini, cultura e arte tra Sicilia e Spagna nei secoli XVI e XVII*, Catania 2006, pp. 79-141 y pp. 143-165, respectivamente. Sobre Bivona, cfr. A. MARRONE: *Bivona città feudale*, Caltanissetta-Roma 1987.

llevó a Madrid las pretensiones de emparentarse con la aristocracia española. Será Juana, de hecho, otra cara del poder femenino, ejercido dentro de los muros conventuales, tras tomar el hábito junto a su marido. La sociedad del tiempo le reconoció dicho poder y no dejó de tributar grandes honores cuando volvió de Nápoles a Palermo en el papel de abadesa, enlutada con un corteo que empezó con las embarcaciones que la llevaron al puerto y desde allí en carroza hasta el convento pasando por Cassaro, la calle principal de la ciudad, con una organización religiosa y política que no contemplaba la improvisación. Este fue un evento ricamente narrado por las fuentes y los memorialistas de los Moncadas, quienes comprendieron muy pronto la fuerza que tenía la genealogía en la transmisión del poder; como, por ejemplo, Giovanni Agostino della Lengueglia al encumbrar las virtudes de Caterina Moncada y Aytona, descendiente española de una rama de la estirpe y segunda mujer de Luis Guillén.

Fue muy estimada por Inocencio X que conoció en el monasterio de Pedralbes cuando no era todavía pontífice; fue protegida de María de Austria, hermana de Felipe IV, dama de corte de la reina Isabel de Borbón y artífice del matrimonio con Luis Guillén; había sido educada bajo la influencia del marqués de Aitona, embajador de Flandes y hombre de letras⁴⁷: de agradable conversación, charlaba sobre historia más allá de las “normales charlas femeninas”, y tenía un profundo conocimiento de los textos clásicos y de las muchas obras que llegaban a palacio y que leía en su alcoba. Pero era también una mujer de aguda intuición política que demostraba tanto cuando tuvo que defender al marido, en aquellos tiempos virrey de Cerdeña, acusado de conspirar contra la monarquía en la revuelta de Palermo de mediados de siglo, como con el gobierno de los feudos administrados con la misma inteligencia que Luisa⁴⁸.

⁴⁷ “*Signore in cui si radunarono tutte quelle ammirabili qualità, che nel primo universale ritratto della Famiglia fecero maravigliosa apparita ne’ suoi Moncadi, da che allignarono in Catalogna. In lui si uniron con forte nodo alle doti di Archetipo Cavaliere le qualità Ideali di Principe Christiano: l’acutezza dell’ingegno, alla sodezza del giudicio si maritò, sposaronsi l’arti pacifiche di eloquentissimo Imbasciatore, con le militari d’invitto, e felicissimo Capitano, per modo tale, che quando la morte lo tolse alla Catholica Monarchia, il privato del Rè, e il Monarca medesimo con parole, c’hoggi ancora si leggono ne’ Reali Decreti, stimarono di havere in un soggetto solo perduto tanto valore, che quello di tutti i sopravviveniti Ministri posti in bilancia, non potesse iguagliare la perdita con l’avanzo*” (G. A. DELLA LENGUEGLIA: *I ritratti della prosapia et heroi Moncadi*, op. cit., vol. II, pp. 447-448).

⁴⁸ “*Gli avvenimenti che nella Sicilia posero à tale rischio la Casa, e persona di suo Consorte sopravvennero con sembiante sì formidabile, che bastarono à dichiararla per costantissima; poichè senza*

Se trata de retratos de mujeres poderosas, refinadas, devotas, que entablaban saldas relaciones con otras mujeres de su clase, de las que derivaran importantes relaciones. Por ejemplo, la historia de Luisa Luna comporta inevitablemente la unión con la historia de Aragón y Tagliavia, puesto que su padre Pedro, se había prometido primero con la hermana de Carlos de Aragón, futuro duque de Terranova, pero después se casó con la prima Diana Cardona, en un juego de alianzas familiares destinado a la recuperación del poder por parte de los Luna que habían perdido en la isla tras el episodio de felonía de Juan Vicente de Luna⁴⁹. Se trata de una historia complicada en la que tuvo un papel determinante Ferrante Gonzaga, en aquellos tiempos virrey, que se metió en las negociaciones para alejar a la joven Diana de Luna y casarla con el propio hijo, lo cual provocó muchas tensiones entre las estirpes involucradas, las autoridades centrales y sus diferentes representantes en la corte⁵⁰.

Fueron también experiencias de vida a través de las que medir la evolución de los modelos cortesanos, en boga tanto en la isla como en los lugares a los que se trasladaron –Cagliari, Nápoles, Valencia, Madrid –, y que nos sirven para afrontar otro tema: el estudio comparado de las cortes de la monarquía donde, a los esquemas culturales específicos, se sumaban otros más generales⁵¹, participando en un modelo que era el fruto híbrido de diferentes territorios regidos por la monarquía española. Todo ello nos conduce a una visión comparada de la permeabilidad cultural de los diferentes territorios y de sus clases dirigentes, frente

*punto retrocedere per timore fronteggiò co'medesimi, e con l'armi del consiglio, e il lucido scudo dell'innocenza, fece sparire quei spettri, horribili magie della invidia, e incanti della Fortuna. Conche si accrebbe infinatamente l'alto concetto di lei formato in quel Regno fino dal primo giorno, che vi sbarcò, e fu un anno avanti, che il Principe Duca si sbrigasse dal governo della Sardegna, entrando nel maneggio de gli ampij stati, e de'numerosi vassalli, che di ogni banda concorsero à riverirla per confrontare la presente lor Padrona con l'emendatissimo originale della defunta, che ciascheduno portava scolpito in cuore. Soprattutto somigliava la nella cortesia, che in tutti i luoghi la fece Signora, e arbitra di quanti la praticavano” (G. A. DELLA LENGUEGLIA: *I ritratti della prosapia et heroi Moncadi*, op. cit., vol. I, p. 497).*

⁴⁹ G. SCICHLONE: “Caltabellotta, Giovanni Vincenzo de Luna e Rosso e Spadafora conte di”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 16, Roma 1967.

⁵⁰ Sobre el tema, cfr. L. SCALISI: *Magnus Siculus. La Sicilia tra impero e monarchia (1513-1578)*, Roma-Bari 2013.

⁵¹ F. CANTÙ (coord.): *Las cortes virreinales de la Monarquía española: América e Italia*, Roma 2008.

a modelos de la corte real; pero también nos lleva a otra cuestión: ¿de qué manera y por quién eran interpretados estos modelos generales y qué grado de difusión tuvieron?

MODELOS CULTURALES

Son estas preguntas difíciles de afrontar desde diferentes ángulos y con diferentes instrumentos. Una clave de lectura, por ejemplo, es la función intelectual en la Edad Moderna, sobre la que se han ido estancando un sinfín de lugares comunes que han influido en la interpretación. De hecho, si examinamos brevemente algunas definiciones del léxico tomando como punto de partida las anotaciones de los diccionarios del siglo XVIII, este término aparece a menudo utilizado para definir un estado de sugestión política. Se trata de interpretaciones completamente comprensibles dentro del contexto histórico en las que tales obras se redactaron, ese *Risorgimento* asumido ya como proceso institucional y político-pedagógico del futuro estado italiano que observó la Edad Moderna como el periodo de “dolorosa servidumbre política”. Pero antes de todo esto, las definiciones del concepto de servidumbre política también habían sido bastante vagas, a veces sin separación entre familiares y siervos. Más allá de las definiciones existía, de hecho, la realidad con sus infinitas variables.

Lo demuestra una vez más Castiglione, que al definir la corte como el lugar dispensador de estatus y privilegios —a la que acudían además de los familiares, *homines novi* en busca de un puesto en función de sus indudables cualidades—, pone de relieve las jerarquías y los roles, las relaciones y las necesidades. Nace así un modelo positivo de cortesano, partícipe de la familia y de las decisiones del príncipe, lleno de cualidades y deseos, intérprete de las aspiraciones de la aristocracia en un tiempo en el que el estado dominaba la sociedad y donde la dimensión de la corte parecía todavía permeable a las relaciones, intrínsecas en el Renacimiento, de virtud y de mediación intelectual.

Existe también en el *Cortesano* la distinción que señalábamos más arriba: si Séneca es el modelo en el que se inspira en cuanto a las relaciones entre señor y siervo, aparece aún más nítida la división entre servicio cortesano y “servicio mecánico”, este último adjudicado exclusivamente a los individuos que tenía únicamente necesidades o intereses económicos. Una implicación, esta, que comporta diferentes acepciones y que nos conduce una vez más a defender la polisemia del

término, objeto, por otro lado, de un amplio número de tratados que se cruzan con otros tratados relacionados con la definición de “familia”, entendida como conjunto de personas unidas en relaciones asimétricas, pero cuya evolución a lo largo del tiempo experimentará una alteración tal que en la misma acepción confluyeron de manera casi indistinta el grupo de personas relacionadas con diferente derecho a una estirpe aristocracia.

Desde este punto de vista mejora la comprensión de las cortes aristocráticas sicilianas, forjadas a partir de la del príncipe, pero que son muy diferentes en cuanto a composición social, disposición espacial, jerarquía simbólica y plurilingüismo⁵². En ellas hubo ejemplos fundamentales de servidumbre intelectual que prestaron algunos de los más importantes literatos de la época. Conocidos son, por ejemplo, los intelectuales al servicio de Francisco II de Moncada, príncipe que respondía perfectamente al canon del mecenas culto, a saber, el pintor, poeta y músico Sebastiano Bagolino, el historiador Filippo Paruta y el traductor Antonio Bevilacqua. Este grupo de gran calidad fue elegido por Luisa para su hijo, destinado a ser un gran príncipe cortesano.

La contabilidad de Francisco en relación con estos aspectos culturales ponen de manifiesto un tipo de educación que comprendía la ciencia caballeresca y la militar, el arte de la montería, el manejo de las armas, la esgrima, el juego del ajedrez, el canto, la música y, sobre todo, una serie de disciplinas que iban desde la gramática, la retórica y la poesía, a la arquitectura, la pintura y la escultura. Entre 1578 y 1585 se registra el salario del poeta Antonio Cingali *‘maestro di lettere di umanità’*, del filósofo Sebastiano Ansalone y de Scipione Romano que *‘imparano al principe l’uno la lettura della sfera e l’altro della geometria’*, de *‘uno che imparò il principe a dipingere’*, de Ottavio Cardani *‘mastro d’arme’*, de Gregorio Pagano *‘cavalchatore’*; también aparecen los gastos de *‘un Calepino’*, de diferentes libros, de *‘certe figure e un libro di disegni’*, de una *‘carta di navigare’*, de un tablero, un silbato de plata, de *‘conciare il lauto’*, de espadas y de una infinidad de gastos en ropa y decoración para el príncipe (seda, terciopelo y damascos carmesí y verdes, hilados de oro y plata) traídos de Milán, Florencia, Génova, Nápoles y España, y también de Polizzi, Collesano y de las ferias de la isla⁵³.

⁵² Sobre el plurilingüismo de las cortes de la isla, cfr. R. SARDO: “Scritture e ‘interscritture’ pratiche e burocratiche nella Sicilia spagnola”, en Thomas KREFELD & Wulf OESTERREICHER & Verena SCHWAEGERL-MELCHIOR (coords.): *Reperti di Plurilinguismo nell’Italia spagnola (sec. XVI-XVII)*, Berlín-Boston 2013, pp. 51-84.

⁵³ ASP, *Archivio Moncada*, vol. 1900, 2279, 1932.

De esta manera podemos decir que Francisco entra dentro de la categoría de

[...] *tipologia discorsiva umanistica che predica (e modellizza) l'indispensabile metamorfosi del nobile cavaliere guerriero in gentiluomo esperto di Muse e di humane litterae, cioè in grado di saper scrivere, saper far musica, saper disegnare, saper conversare*⁵⁴.

Fue una figura liberal, magna, mecenas de las artes y las letras, así como de las fuentes archivísticas y literarias (inventarios y documentos contables, tratados y literatura encomiástica) que (re)construye para nosotros la identidad cultural del joven príncipe. Tenía la misma predilección –casi como si persiguiera en esto también un cierto equilibrio– por la música, los libros, los cuadros, las joyas y la decoración, por un lado, y por otro, por el servicio y la carrera militar y el arte de gobernar.

Entre 1588 y 1592, año de la prematura muerte, Francisco, que residía entre Palermo y Caltanissetta, viajó acompañado por una numerosa corte por sus estados cuidando sus negocios, pero yendo también a Mussomeli, a Licata, a Sciacca para tomar baños; a Trapani, Marsala, Siracusa y Sortino para visitar a los nobles Gaetani; para ayudar con la vendimia en sus tierras de Mimiamo; para zanjar numerosas compraventas de trigo y terrenos. Compra además oro y plata⁵⁵ para la casa, para el servicio militar y para donarlos a familiares, siervos y otros personajes como, por ejemplo, cadenas de oro para el primo Antonio de Moncada, para el primo César Gaetano marqués de Sortino y para su servidumbre, otras para el secretario del virrey, para el '*creato di monsignor Paramo*', pero también para la mujer de su filigranista Agostino Stilla; tres cadenas de oro para Diego Osorio '*quando partì per Roma per spenderle in suo servizio*'; '*un cinto d'oro di pezzi 28 con 28 perle guarnito con smeraldi e rubini e un diamante al centro*' para doña Caterina Mes mujer de Diego Osorio; '*una fonte con giarro d'argento*' al doctor Alfio Gianguerchio y posavasos y jarrones de plata a jueces y abogados de la familia Vito Sicomo y Rutilio Scirota.

⁵⁴ A. QUONDAM: "Pontano e le moderne virtù del dispendio onorato", *Quaderni Storici* 1 (2004), p. 11.

⁵⁵ Compra a diferentes maestros plateros: Onofrio de Marino, al flamenco Filippo Linzi, a Pietro Rizzo (una gema con un águila decorada de rubíes, diamantes y perlas por 84 onzas), Decio Riosano, Giacomo Gandolfo, Geronimo di Melassa, Matteo Drago, al padre Paolo Domenichini de la Visitación (una gema con rubíes, esmeraldas y perlas por 40 onzas), a Geronimo di Melassa (ASP, *Archivio Moncada*, vol. 3249, y también en vol. 1932 y 3250).

Estos ejemplos de regalos dejan vislumbrar la variedad de intercambios entre individuos más allá de la jerarquía fundada en el estatus social, la riqueza y el poder. Es un registro de regalos, este, que encubre la relación de patronazgo y sistema de clientelismo en sentido estricto, manteniendo la distancia social y la diferencia, pero envolviendo también las relaciones de parentela más simétricas, reforzando la solidaridad entre noble y funcionario, y al mismo tiempo abriendo un camino de comunicación que va más allá de las fronteras, la clase social y la cultura ⁵⁶.

Francisco, en contacto directo con el general jesuita, Claudio Acquaviva, y con su correspondiente en Sicilia, el padre provincial Maselli ⁵⁷, fundó una gran biblioteca, que manifestaba su identidad cultural ⁵⁸, que constituye el gran símbolo clásico humanista. Pero en ella encontramos también obras y tratados sobre nobleza, comportamiento y caballería, etc. —textos prácticos para una aristocracia que había cambiado sus códigos de comportamiento— poniendo de relieve de este modo que la familia había ido amoldando la propia formación y cultura a una sociedad de corte que exigía una preparación cada vez más precisa a quienes emprendían la carrera militar, o aspiraban a la compra de títulos caballerescos (como el Toisón de Oro), funciones de gobierno en los puestos más altos de la jerarquía, servicios a la corona y a las cortes italianas. Es un indicio del conocimiento y de las ideas de este príncipe, y también de sus relaciones: la compra de libros y lecturas puede interpretarse de hecho como señal de una red de intercambios y como trama de su formación intelectual. Por ejemplo, la compra de libros que se rastrea entre 1585 y 1592 nos retrotrae a dos personajes fundamentalmente: el jesuita Gregorio Peralta que acaparaba bienes con intenciones especulativas en Roma y el veneciano Giovanni Francesco Carrara, librero impresor

⁵⁶ Cfr. N. ZEMON DAVIS: *Il dono. Vita familiare e relazioni pubbliche nella Francia del Cinquecento*, Milán 2002.

⁵⁷ Sobre las relaciones entre Francisco Moncada y los jesuitas véase D. ALBERTI: *Della Istoria della Compagnia di Gesù, la Sicilia*, Palermo 1702, p. 672; E. AGUILERA: *Provincia Siculae S. J. Ortus et res gestae*, Palermo 1737, p. 274; F. M. VILLABIANCA: “Il Palermo d'Oggigiorno”, en G. DI MARZO (ed.): *Biblioteca storica e letteraria di Sicilia...*, op. cit., serie II, vol. V, p. 91, Palermo 1874, pp. 26-27.

⁵⁸ Acerca de la descripción del inventario y de la biblioteca de Francisco véase R. ZAFFUTO ROVELLO: “L'inventario del principe Francesco Moncada. Ritratto della corte di Caltanissetta nel Cinquecento”, en L. SCALISI (coord.): *La Sicilia dei Moncada...*, op. cit., pp. 263-275.

de Palermo y cónsul de la Nación Veneciana ⁵⁹, quien fue muy activo con el comercio de trigo y azúcar dentro y fuera de la isla, y eje central de una vasta red de intercambios y relaciones entre productores y compradores de bienes, sus agentes y apoderados, mercaderes-banqueros, literatos y juristas que edita él.

Esta inclinación de los Moncada hacia las artes liberales no era exclusiva, pero estaba inscrita en el código cultural de la estirpe y de sus intelectuales, entre los que destaca el padre somasco Giovanni Agostino Della Lengueglia, literato al servicio de Luis Guillén, presidente del reino, virrey de Cerdeña y Valencia, y cardenal y ministro de la corte de Mariana de Austria, autor de las mejores obras hagiográficas de la estirpe. Agostino era un ligur que no había estado nunca en Sicilia, salvo con la imaginación y a través de las obras de estudiosos, pero que Luis Guillén quiso como preceptor del hijo Fernando. En ello quizá tuvo un papel determinante la fama de Agostino como un severo intelectual, que no se frenaba a la hora de criticar los vicios de la nobleza por un lado, y por otro, por el consenso que tenía entre los intelectuales de la época ⁶⁰; o la brillante oratoria con la que proponía el riguroso modelo educativo de su Congregación ⁶¹; o los conocimientos de su hermano Carlos, exquisito literato y caballero jerosolimitano que seguramente había estado en Messina, importante plaza fuerte de la Orden de Malta ⁶²; o el favor

⁵⁹ Sobre Carrara, véase F. EVOLA: *Storia tipografico-letteraria del secolo XVI in Sicilia*, Palermo 1878; y C. TRASELLI: “Un tipografo e libraio veneziano a Palermo (1595-1596)”, *Economia e Storia*, fasc. 2 (1968), pp. 201-230.

⁶⁰ Era miembro junto al hermano Carlos, de la academia romana de los Umoristi y de la genovesa de los Addormentati. Sobre la “repubblica dei letterati” durante el papado de Barberini remito al lector a C. MOZZARELLI (coord.): *Chiesa romana e cultura europea in Antico Régime*, Roma 1998.

⁶¹ Michele GIUSTINIANI lo definía como “*eloquentissimo oratore, chiarissimi storico e gravissimo teologo*”, en *Gli scrittori liguri*, Roma 1667, p. 300; Agostino OLDOINO como “*poeta clarus, historicus illustris, orator eloquentissimus et theologus primae notae*” en *Atheneum Ligusticum*, Perusiae 1680, pp. 304-305; Raffaello SOPRANI escribió que “*il suono del suo nome rimbomba oltre i confini del mondo*”, en *Li scrittori della Liguria*, Génova 1667.

⁶² De las posibles causas de esta relación, trata Sara Cabibbo que, gracias a un estudio exhaustivo de la formación intelectual de Giovanni Agostino, analiza los motivos que le indujeron a elegir la Congregación somasca primero, y a aceptar, después, el cargo de Moncada. Pero, más allá de las hipótesis sobre las posibles relaciones entre los Moncada y los Della Lengueglia basados en el hecho de que algunos de sus miembros perteneciera a la Orden de los caballeros jerosolimitanos, no nos ofrece respuestas concretas por la inexistencia de fuentes adecuadas [S. CABIBBO: “Un’opera storica encomiastica nella Sicilia del Seicento: i *Ritratti della prosapia et heroi Moncadi* di Agostino Della Lengueglia”, en F. BENIGNO & C. TORRISI (eds.):

de Antonino Collurafi que estaba en Madrid en 1643 al servicio del príncipe en calidad de historiógrafo ⁶³.

No se trata de una unión preexistente entre la estirpe y la orden religiosa, ni de una política devocional que premiaba a los somascos y a la orden; fue más bien un feliz encuentro entre política y cultura. Así lo atestiguan las páginas de la obra hagiográfica, elaboradas según la tradición literaria del siglo XVII y de su repertorio clásico y metafórico, para celebrar la gesta de una estirpe que se encontraba en lo alto del gobierno español, con todos los honores y decidido a recordarle al rey los servicios prestados en los vastos territorios de la monarquía.

En esta obra se le recordaba al monarca y a la corte madrileña las virtudes caballerescas de la estirpe, que se remontan al pasado mítico y poco nítido del que Agostino intenta explicar las etapas más oscuras, dotado de una vasta cultura humanista. Y la calidad de las obras citadas –Plinio, Suetonio, Quintiliano, Séneca, Cicerón y Horacio– era útil para tal fin, es decir, delimitar un marco de referencia de una estirpe que hacía dos siglos que ejercía el poder con las armas, con los encargos artísticos, con el amor por los libros. Para llevar a cabo este objetivo Agostino tuvo a su disposición libros preciosos que consultaba en la biblioteca del Colegio de la Maddalena en Génova y que había encontrado de nuevo en Valencia, en la biblioteca del virrey llena de clásicos, de ediciones recientes, y dotada de un catálogo con índice ⁶⁴. Esta predilección por la literatura queda patente,

Città e feudo nella Sicilia moderna, Caltanissetta-Roma 1995, pp. 137-152]. Añádase a esto que Sicilia en el imaginario del somasco era una isla rendida a la misteriosa naturaleza, que había asumido su entidad trágica en una obra moral escrita casi diez años antes –*Le lagrime d'Israele piangente sopra l'Eufrate. Ragionamenti sopra il salmo cento sei*, Milán 1649– a través de la que se vislumbra su conocimiento de los autores isleños: desde Fazello a Clunverio y a Carrera.

⁶³ ASP, *Archivio Moncada*, vol. 3335. Es posible que el príncipe hubiera pensado dar el puesto al principio a Collurafi –“*cronografo regio*”, canónigo de la Palatina de Palermo, además de miembro de varias academias– por la experiencia madurada a lo largo de los años en Venecia. Peraltro Collurafi en 1641 escribía que no existía más: “*Che lo stupore per la Casa Moncada. Son Novecento, e più anni, che dà alla Spagna tanti Heroi, quanti son gli Huomini, che produce*” (A. COLLURAFI: *I disinganni politici del dottor D. Antonino Collurafi, Conte, e Cavaliere Risposta a i Felici progressi dell'Arme del Rè Christianissimo nelle Provincie di Spagna, Fiandra, Borgogna ed Alsazia*, Palermo 1641, p. 123). Sobre la vida y obra de Collurafi, cfr. G. BENZONI: “Collurafi Antonino”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 27, Roma 1982.

⁶⁴ En la biblioteca portátil instalada en una habitación, en grandes baúles recubiertos de linóleo verde, había clásicos griegos, latinos, españoles, ediciones raras pero también todo lo que se publicaba en la época en las mejores imprentas europeas. Y en *Prosapia* queda claro

además de las obras políticas, por una amplia colección de obras de teatro —prevaleentemente cómicas, todas ellas clásicas e italianas, a excepción de algunos títulos españoles— y de autores como Castiglione, Della Casa, Guazzo, Guasco, Grimaldi Robbio y obras dedicadas a la educación y decoro del príncipe, de las damas y de los pajes mayores, y destinadas a reforzar la imagen de los usos típicamente italianos a finales del siglo XVI.

Estos libros los había llevado consigo el príncipe de Sicilia a Valencia, a un palacio que Agostino describía como “*macchina grande assai meno del titolo; ma per altro maggiore nell'apparenza*”, construido a lo largo del tiempo, superponiendo estructuras que poco tenían que ver con la arquitectura inicial, y que Moncada había embellecido con frescos en cada habitación y, con pocos pero refinados, muebles de Sicilia⁶⁵. Pero, según Lengueglia, a un príncipe había que describirlo también a través de los cortesanos. A partir de este supuesto, describe algunos criados de Moncada: el confesor y jesuita maltés Antonio Fanale que había sido un apoyo a la llegada a Valencia de “*i migliori religiosi anche dei paesi più distanti*”; el célebre médico Gavino Farina, que había curado al príncipe de malaria con medicinales desconocidos para los “físicos” de Sicilia⁶⁶, enfermedad que había matado a muchos de sus familiares. Y también estaba Antonio Canale, jurista y refinado conversador con quien disertaba de las astucias para ejercitar la memoria; y Filippo Matienzo, el culto secretario.

En este escenario, donde los códigos de comportamiento exaltaban el ideal del cortesano que afirma su estatus⁶⁷, sin esfuerzo alguno, adquiere riqueza de significado la descripción de los paseos de Agostino con los hidalgos españoles que disertaban en latín, a los que el príncipe, tras la muerte de su primera mujer, María Afán de Ribera, era invitado a Roma por el embajador español, Francisco de

el uso proficuo de la biblioteca —donde es posible encontrar las obras de Jéronimo Chaves, de Gerónimo Zurita y Castro y de Scipione Mazzella— y el archivo del príncipe.

⁶⁵ Luis Guillén ya poseía este mobiliario o los había mandado hacer para sus herederos, y los había cedido a la corte valenciana para evitar que el palacio fuera decorado con bienes de “forasteros”; y que sobre sus súbditos pesara el gasto del mantenimiento de los fastos de la corte.

⁶⁶ Sobre Gavino Farina que llegaría a ser médico de Carlos II, y casaría con Donna Bernarda Sanjust, hija del Conde de San Lorenzo, véase R. PILO GALLISAI: “Farina Gavino”, en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid 2011.

⁶⁷ J. DUINDAM: “Norbert Elias e la corte d’età moderna”, *Storica* 16 (2000), p. 30.

Moura y Corte Real, quien se casaría con su hermana al cabo de algunos meses. Conversar, pasear y entretenerse con elegancia, estos eran los modelos de cultura cortesana descritos por Della Lengueglia, que aglutinaban territorios geográficamente distantes pero relacionados por el mismo destino institucional y por los mismos significantes: libros, cuadros, esculturas, edificios, ciudades enteras fundadas en el imaginario de una ciudad aristocrática de palacios señoriales y talleres artesanos a su servicio. El príncipe, la corte y el cortesano formaban parte de una urbanidad donde coexistía el patrimonio público y el privado, las dependencias del gobierno y la propiedad privada, el compromiso civil y los conflictos sociales.

Todo lo expuesto hasta ahora sobre los Moncada no agota la variedad de clases y de contaminaciones culturales entre España y Sicilia, entre la nobleza española, italiana y siciliana.

Desde este punto de vista, es modélico el ejemplo de los Aragón y Tagliavia, con Juan, predilecto de Carlos V y personaje cuya identidad se nutría de comportamientos y valores que expresaba a través de una vida “*more nobilium*” reforzada por su presencia en la corte. No podía ser de otra manera en una corte dominada por la carismática figura del virrey Ferrante Gonzaga, ejemplo de caballero cortesano, de honor militar y de cultura humanista, acostumbrado tanto al combate como a la vida cortesana⁶⁸. Lo pone de manifiesto el cronista cuando describe la llegada a Palermo de la mujer de Gonzaga, Isabella di Capua, y los consecuentes preparativos con la iluminación, la decoración, las damas vestidas con brocados, vestidos preciosos y sombreros de plumas. Hubo también torneos y una caza artificial, organizada en la Marina con pajes y nobles vestidos de “*campieri*”, cetreros y cazadores con lanzas y perros⁶⁹. O también el hijo Carlos, de maneras igualmente refinadas, que entre 1548 y 1578 permaneció en la isla alcanzando puestos importantes en el gobierno gracias a una línea política que no vamos a mencionar aquí, pero que la monarquía apreció mucho y que se tradujo también en cambios en el tejido urbano palermitano⁷⁰, como lo demuestran las importantes modificaciones tanto en espacios públicos como privados. Nos referimos sobre todo al Palacio en las cercanías de

⁶⁸ G. SIGNOROTTO (coord.): “Ferrante Gonzaga. Il Mediterraneo, l’Impero (1507-1557)”, Roma 2009.

⁶⁹ G. DI MARZO: “I Diari della città di Palermo...”, *op. cit.*, pp. 11-13.

⁷⁰ E. GUIDONI: “L’Arte di costruire una capitale. Istituzioni e progetti a Palermo nel Cinquecento”, *Storia dell’arte italiana*, vol. V, Turín 1983, pp. 267-297.

Cassaro y al jardín extramuros cerca de Zisa, considerado por los cronistas de la época como una de las maravillas de la ciudad por los laberintos, los juegos de agua, las cascadas, las grutas con estatuas doradas, las fuentes y cerámicas de Valenza, los pabellones, la habitación “*dello scirocco*” en boga en otros jardines y un “*tocco*” formado por cuatro habitaciones con frescos⁷¹.

Carlos, padre de una prole numerosa, asignó la carrera política, las armas y la iglesia a los hombres, y matrimonios prestigiosos y estratégicos políticamente a las hijas, Ana e Isabel. Se trató de enlaces matrimoniales negociados con cautela dentro del deseo político de la estirpe de alargar parentela y linajes que aquí solo vamos a mencionar desde un punto de vista cultural con el fin de investigar estilo y lenguaje figurativo. En concreto, cabe mencionar la crónica de la boda de Ana y Simone de Ventimiglia en febrero de 1574 escrita por el humanista Bernardino Masbell, criado de Terranova, y enviada al arzobispo de Palermo, Giovanni Lomellino, que en aquel momento estaba en la corte pontificia⁷². Masbell, exquisito intelectual, cuenta los eventos que tuvieron lugar a lo largo de las dos semanas que duró la boda considerada como algo grandioso para los hombres de la época, pues descripciones tan detalladas las encontramos solo en el viaje de Carlos V 1535, en el festín naval de García de Toledo, futuro virrey de Sicilia, en 1539 en honor de Antonia Cardona; o en la boda en 1542 del hijo de Ferrante Gonzaga con Diana Cardona. La crónica, entendida con fines panegíricos, resulta muy agradable por su exquisito lenguaje que, al describir los mejores eventos, localiza los modelos iconográficos y literarios predominantes y las bases del honor y las formas. Además pone de relieve los maravillosos aparatos decorativos creados para la ocasión, pero no efímeros como en el pasado. Se construyó en el palacio, transformado en una cantera, el llamado “*Salone di legnam*” con fábricas parcialmente efímeras junto a numerosas estructuras móviles ideadas para amalgamar los espacios internos y garantizar la sucesión rítmica de invenciones, banquetes, danzas, mientras que la Marina quedó reservada para los torneos y las justas. El documento comienza justo con el enlace celebrado en la capilla del Palacio de Terranova, privilegio que se le concedió por su cargo, puesto que Carlos era en aquel momento Presidente del Reino, al que le sigue un baile en el que

⁷¹ V. DE GIOVANNI: “Del Palermo restaurato”, en G. DI MARZO (ed.): *Biblioteca storica e letteraria di Sicilia...*, op. cit., serie II, vol. I-II, Palermo 1872, pp. 103 y ss.; N. BASILE: *Palermo felicissima. Divagazioni d'arte e di storia*, Palermo 1932, vol. II, pp. 50 y ss.

⁷² Fue publicado por Salomone Marino en 1877, y se volvió a publicar por G. MARTELLUCCI: *Le Nozze del principe. Palermo città e teatro nel Cinquecento*, Palermo 1992.

participaron las damas y los caballeros más importantes de la ciudad. En función de un programa muy claro y minucioso, las celebraciones se prolongaron durante dos semanas alternándose banquetes y torneos hasta la noche final, vigilia de Cuaresma, momento en que tuvo lugar el evento más esperado, a saber, la representación de la comedia *Hortensia* de la Accademia degli Intronati de Siena en honor del Duque de la Congregación de los Caballeros. Pero lo que aquí nos interesa no es la trama en la que se relacionaban mitos y mundo clásico con el renacimiento, intercalándose intermedios dedicados con intenciones políticas a Terranova, a la grandiosa estirpe y a la gloria de la monarquía —escritos, por otro lado, por dos ilustres literatos como Mariano Bonincontro y Paolo Benci que eran íntimos del Duque junto al Veneciano y a Scipo de Castro—, sino el deseo de transformar a Carlos en una figura ideal, en un héroe cuyo destino toma las riendas de la realidad, allí donde el escenario teatral es obviamente escenario político⁷³.

CONCLUSIONES

Tras este recorrido las vicisitudes urbanas, familiares y culturales parecen elementos de un intrincado entramado, inmerso en un diseño mucho más amplio que involucra los territorios de la monarquía española, gracias a lo cual podemos darles profundidad y significado.

Se trata de un marco en el que el genio de Luisa de Luna domina, no porque fuera descendiente de los Medicis, de los Salviati o de los Luna que fueron determinantes en la historia de la isla —más allá de las fortunas cambiantes— o por sus dos matrimonios —primero con Moncada y después con Antonio Aragón y Cardona—, sino por su modo de actuar en ámbitos exclusivamente masculinos en los que participó de lleno en el complejo sistema de valores y comportamientos, de doctrinas y de representación de la aristocracia que tenía un papel y un peso en el control de la casa, de las cortes y de los territorios. Una aristocracia capaz de volver a delinear la jerarquía territorial de las estirpes; de compaginar poder y oración; de gozar de una sólida red familiar y de amistades para poder afrontar momentos de fragilidad política; de obrar de manera consensuada.

⁷³ Sobre la “corte” del obispo, cfr. A. AMADURI: “Sub specie lusus: G. G. Bonin contro e il Sant’Uffizio in Sicilia”, en A. AMADURI: *Sub specie lusus. Eresia e letteratura da Grazzini a Sciascia*, Acireale-Catania 2010.

Contribuyó a crear tal tolerancia, tanto el ambiente cultural en el que se formaron y enriquecieron con intelectuales, artistas y coordinadores de espacios públicos y privados, como el contexto urbano dominado por las innovaciones arquitectónicas monumentales, el ceremonial sacro y profano, que en el lenguaje figurativo y expresivo encuentra el canal de “comunicación” con las clases populares a las que les recordaban quién era la autoridad⁷⁴, y que marcaban a la vez el papel y la jerarquía de un presente en el que el pasado, representado y evocado de una manera tan suntuosa, era el instrumento y no el fin.

¿Qué conclusiones podemos deducir, entonces, tras estas líneas? En primer lugar, que la nobleza siciliana merecería una nueva oleada de estudios e investigaciones. Durante mucho tiempo la atención de los historiadores se ha dirigido exclusivamente al estudio de las instituciones, de la política militar y de la economía, esta última analizada desde un punto de vista fiscal, más que como control territorial. Tras esta primera constatación, sería necesario un estudio de la construcción del poder y de la capacidad del mismo de reproducirse a través de la red de familiares y proyectos dinásticos, individuos políticos y clases dirigentes, modelos culturales y lenguaje comunicativo. Esta perspectiva metodológica ayudaría, de hecho, no solo a comprender las políticas familiares de las estirpes más importantes de la isla teniendo en cuenta las decisiones y las acciones de sus individuos más importantes, sino que a la praxis y a los intereses concretos se uniría también el sistema de valores y los cambios de la cultura política. Nos proporcionaría, pues, un modelo alternativo de Sicilia en la Edad Moderna, en el que los intereses y la solidaridad como base de consenso político y del gobierno del territorio comprendan, además de las alianzas locales, la continuidad de la escena política europea en la Edad Moderna.

⁷⁴ C. J. HERNANDO SÁNCHEZ: “¿Una corte sin Rey? Imagen virreinal y saber ceremonial en Nápoles”, en A. CABEZA RODRÍGUEZ & A. CARRASCO MARTÍNEZ (coords): *Saber y gobierno. Ideas y práctica del poder en la monarquía de España (siglo XVII)*, Madrid 2013, pp. 205-210.